

**I SIMPOSIO INTERNACIONAL “DESARROLLO HUMANO, EQUIDAD Y JUSTICIA
SOCIAL”**

Eje temático: Estudios regionales

**VALORACIONES EN TORNO AL PROCESO
DE FORMACIÓN DE LO CUBANO**

**APPRAISALS REGARDING THE PROCESS
OF FORMATION OF CUBAN IDENTITY**

AUTORES:

MSc. Luis Manuel Pérez Boitel. Profesor Asistente del Departamento de Historia de la UCLV, Cuba. E-mail: luismanuelperezboitel1969@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2929-8184>

Dr. C. Josefa Azel Jiménez. Profesora Titular del Departamento de Historia de la UCLV, Cuba. E-mail: josefaa@uclv.edu.cu ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6592-6785>

2021

RESUMEN:

El estudio del proceso de formación de lo cubano ha sido (re)interpretado desde múltiples valoraciones historiográficas. El acercamiento a partir de diversos enfoques como el cultural, el ideológico, el económico, el social, y el político evidencia la actualidad de su interpretación e investigación para valorar los disímiles vasos comunicantes que confluyen en un proceso de constantes sincretismos y asimilaciones. Esas transformaciones van gestando una identidad nacional como resultante, la cual es recreada desde la interacción de sociedades, las distintas culturas y hechos históricos, entre otras causas incidentes en cada momento histórico. “Valoraciones en torno al proceso de formación de lo cubano” aborda las diversas conceptualizaciones realizadas sobre el referido proceso en Cuba. Se trata de un proceso que no es estático, en su esencia, por lo cual un acercamiento al mismo estaría determinado por valorar los rasgos o elementos que lo caracterizan, más que lograr una definición. El trabajo presentado es un resultado parcial de una investigación histórica.

PALABRAS CLAVE:

Cuba, cubano, identidad, Martí, nacional, proceso

ABSTRACT:

The study of the process of formation of the Cuban has been (re) interpreted from many different historiographical perspectives. To approach from different areas of study such as the cultural, ideological, economic, social, and political areas, indicate that its interpretation and investigation continues to be current and necessary in order to assess the dissimilar communicating vessels which converge in a process of continuous syncretism and assimilations. As a result, these transformations gestate a national identity, which have been recreated from social interactions, dissimilar cultures and historical facts, among other causes involved in each historical moment. “Appraisals regarding the process of formation of Cuban identity” alerts us of the diverse conceptualizations which have been previously researched regarding the Cuban process. This is not a static process, in its essence, for which it is necessary to validate its meaning and characteristic elements, beyond the purpose of attaining a definition. The work presented is a partial result of a historical investigation.

KEYWORDS:

Cuba, Cuban, identity, Marti, national, process

INTRODUCCIÓN:

El presente trabajo se inscribe dentro del eje temático de los estudios regionales propuesto por el I Simposio Internacional de desarrollo humano, equidad, y justicia social; es un resultado científico parcial derivado de una investigación histórica, en tanto contribuye con su exposición a referenciar el tema de lo nacional desde las particularidades evolutivas del pensamiento cubano.

En este se aborda en primer lugar, el marco del contexto histórico teórico del proceso de formación de lo cubano para demostrar su esencia y las diversas valoraciones realizadas desde el enfoque cultural, etnográfico e histórico que permitan ofrecer además de una definición, valorarlo en la dinámica de múltiples factores incidentes en tal proceso. En segundo lugar, legitima la dimensión de lo cubano en la obra martiana que permitirá una mayor comprensión de lo cubano visto como un proceso de formación de la identidad cultural. De este modo más que arribar a un concepto de dicho proceso, los autores se inclinan a confirmar sus rasgos más característicos.

Es un estudio que aporta a las ciencias históricas, pues hace referencia a diversas valoraciones que enriquecen el entramado histórico de Cuba, y donde lo cubano se consolida en la segunda mitad del siglo XIX, evidenciando en su proceso de formación los cambios sociales y las contradicciones de cada momento histórico.

Tiene como objetivo general: sistematizar el proceso de formación de lo cubano desde una mirada histórica. Como objetivos específicos: exponer las diversas valoraciones realizadas en torno a lo cubano y destacar los rasgos más característicos de este proceso en Cuba. Para su realización se recurrió a los métodos del nivel teórico y del empírico, tales como: histórico-lógico, inductivo-deductivo, analítico-sintético, histórico-analógico-comparativo y análisis de documentos.

- Puntos de vista históricos teóricos sobre el proceso de formación de lo cubano

El proceso de formación de lo cubano está unido a un análisis de la identidad cultural, en tanto es resultado de las luchas hegemónicas gestadas desde la cultura. Es necesario validar ese proceso de construcción de la identidad como el camino por donde lo cubano, se consolida. No sería posible acercarse a tal definición, si no se asocia ese proceso con el pensamiento más radical y emancipador de una época histórica. Al respecto sostiene el estudioso cubano Andrés Oscar Lora Bombino:

La identidad cultural no es una sustancia inmanente, siempre la misma, manifestada en determinados acontecimientos y figuras históricas, cuyos componentes son susceptibles de ser señalados con facilidad. Por el contrario, se trata de algo cambiante, sujeto a

transformaciones históricas, cuyos elementos dependen de las relaciones interculturales predominantes en cada circunstancia (Lora, 2019).

Ese nexo del proceso de formación de lo cubano, visto desde un enfoque de identidad cultural es lo que permite explorar en el legado del pensamiento más radical y acuñar sus elementos identitarios. La identidad cultural no es un sistema cerrado, como tampoco lo puede ser un proceso de formación de lo cubano que va moldeándose a partir de las realidades o circunstancias. El investigador Pérez Jr. (2017) alerta que “comprender los rasgos en el funcionamiento de los sistemas puede obtenerse mejor mediante la comprensión de las transformaciones culturales que acompañan el proceso de formación de lo nacional”.

Esto, en gran medida, ejemplifica la importancia que resulta el estudio del pasado como condicionante de una realidad determinada. Los valores que sostienen el ideal del carácter nacional sugieren no solo un persuasivo y detallado marco para comprender el pasado, en tanto va más allá y se determina por el presente, debiéndose diferenciar los conceptos de cubano y de cubanidad, así como los conceptos como cubaneo y cubanismo. El propio investigador Luis A. Pérez Jr. enfatiza sobre la diversidad de conceptos:

Massip se refería a “los factores geográficos de la cubanidad”, mientras Fernando Ortiz escribió los “factores humanos de la cubanidad”, una condición que él describía como “la cualidad del cubano, o sea su manera de ser, su carácter, su naturaleza, su condición distintiva, una condición del alma, un complejo de sentimientos, ideas y actitudes”. Ortiz escribió del “alma cubana”, “la psicología de nuestro pueblo” y “la psicología nacional”. Elías Entralgo de la “Cubanidad en función de cubanía”. Él explicaba el significado del verbo “Cubanear” como la “definición de la conducta nacional” y en otro punto se refirió a una “personalidad cubana y una etología nacional consistente en los valores éticos y psíquicos de una nacionalidad. (Pérez Jr., 2017)

Diversos aspectos mezclan el referente a lo cubano como propio y obvian, no obstante, el impacto que otras culturas puedan acentuar como un canon predominante en otras naciones, entendiéndose, por tanto, otras realidades históricas. Lo cierto es que el concepto de lo cubano trasciende más allá de la circunstancia y forma parte de un concepto que tiene su verdadera dimensión visto desde lo cubano y de lo histórico.

La identidad cultural es clave para comprender el universo tan amplio del concepto mismo, pues pasa no solo por una valoración epistemológica en la medida que pueda entenderse ese carácter cubano del proceso en sí. El estudioso Luis A. Pérez Jr. validó los referentes a dicha

cosmovisión:

Fe Iglesias García escribió sobre una “psiquis cubana”; Ricardo Pau-Llosa aludió a una “psiquis nacional cubana”, y Mercedes Cros Sandoval postulaba la existencia de una “personalidad cubana”, Florinda Alzaga pudo imaginar “una esencia histórica del cubano”, y Ana María Alvarado presentaba la proposición de una “idiosincrasia cubana” ... Levi Marrero argumentaba que la nacionalidad cubana –“integral y real”- emergió como un proceso de “toma de conciencia de la cubanía”. En el curso del proyecto de liberación del siglo XIX, observaba Marrero: Los cubanos adquirieron conciencia de su personalidad específica, de su cubanía. (Pérez Jr., 2017)

Es cierto lo confirmado por el investigador Luis A. Pérez Jr. en su libro *La estructura de la Historia de Cuba* (2017) cuando explica este tema de lo nacional para ilustrar que las transformaciones ocurridas en el curso de la experiencia independentista del siglo XIX fueron decisivas para el ideal de la nacionalidad, como para los objetivos políticos lo fueran también para la soberanía nacional. Lamentablemente, la falta de visión del impacto de esas transformaciones por circunstancias externas no se logra entender por el investigador para afianzar más un concepto de lo cubano que debe ser visto como interacción de factores externos e internos y además unido desde lo histórico, es decir, para no ser vista tal definición únicamente desde el plano cultural. El error estriba en encontrar solo desde el plano de los valores concientizados por los cubanos alrededor de la independencia de Cuba en el siglo XIX como un determinismo para consolidar el concepto que ocupa a los autores.

El historiador Ramiro Guerra y Sánchez, desde su perspectiva se empeñó en enfocar lo cubano como un producto de la evolución histórica:

Los sufrimientos soportados durante las guerras de independencia, la tenacidad y el brío con que el pueblo de Cuba defendió sus ideales durante el pasado siglo XIX, persistiendo inquebrantablemente bajo experiencias distintas en un propósito fundamental de independencia y libertad, ha fortalecido su carácter (Guerra, 1921).

El concepto de lo cubano tiene una dimensión universal y particular desde la transculturación sin lo cual no pudiera entenderse ningún proceso histórico, económico, político y cultural. La obra del etnógrafo cubano Don Fernando Ortiz es básica para comprender los estudios de la identidad cultural al situarse contra cualquier discriminación racial, después de superar cierto social-darwinismo racista.

En su libro *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1983) analizó este concepto aplicable por

igual a todos los grupos humanos que se introdujeron o fueron introducidos en Cuba. Interesante resulta esta definición en tanto alerta del marcado enfoque neocolonial provista por la aculturación, y donde Don Fernando Ortiz centró su mirada en la revalorización de las culturas consideradas primitivas e inferiores por los poderes centrales.

El enfoque dado desde la obra ortiziana es imprescindible para comprender la dimensión de ese proceso de transculturación que en Cuba se generó desde un vasallaje, pero también desde una gran complejidad en el marco histórico de la segunda mitad del siglo XIX con una gesta independentista que definió el rumbo de lo cubano como médula espinal, como sentido o vocación por la libertad de la patria.

Múltiples estudios se han realizado en torno a lo cubano que permiten mayores ganancias epistemológicas. El intelectual Cintio Vitier, en su libro *Lo cubano en la poesía* (1958), asumió un recorrido muy peculiar desde la lírica para abordar exponentes y vanguardias literarias y así afianzar la tesis de la teleología insular, una especie de añadidura de lo cubano en el *tractus* de la poesía en la isla, que en gran medida identificó al grupo Orígenes, movimiento identificativo de la vanguardia artístico-literaria del país. La tesis planteada fue un ideal validado por los origenistas al que también pertenecieron, entre otras figuras medulares de la cultura cubana: José Lezama Lima, Fina García Marruz y Eliseo Diego.

El autor de *Lo cubano en la poesía* (1958) enaltece la dimensión universal del pensamiento martiano, reafirmado en ese devenir histórico a partir de que siempre es un devenir superado porque reafirma el pasado, consolida el presente y generará un futuro. Precisamente, Martí es fundamental para entender el proceso de identidad cultural en Cuba; él más que nadie en su tiempo reconoció la ligadura de lo cubano a un legado sostenido por la guerra independentista y donde el enaltecimiento a todo resultado de entrega de amor y sacrificio por la patria significaba la mejor fragua para la identidad.

- **Aportes de José Martí a una definición de lo cubano**

La labor del intelectual cubano José Julián Martí Pérez de aunar voluntades en el proceso de preparación de la continuación de la Revolución cubana fue memorable y fundamental. Ese empeño unido al conocimiento de los hechos que marcaron su vida, permite definir la visión

martiana desde una realidad cubana a finales del siglo XIX. Ello favorecía el fervor requerido de una preparación político- ideológica y organizativa para continuar la gesta independentista. Razón por la que Martí nunca perdiera la visión de la historia y la necesidad de superar los errores cometidos en la guerra de 1868.

Sin embargo, el Apóstol no dejó de preocuparse por el panorama que se cernía sobre su amada isla e intentó comprender una conceptualización metafórica de lo cubano, siempre desde la perspectiva de la unidad necesaria entre todos los revolucionarios y el empeño de lograr la independencia total de Cuba. Era una definición que de algún modo tenía como base la identidad, y en particular se afianza en el pensamiento martiano una identidad cultural que concretase la formación de lo cubano. Por ello, afianzar su ideal en torno a la definición de lo cubano validaría la dimensión de su concepto.

Los notables historiadores cubanos Eduardo Torres-Cuevas y Oscar Loyola legitiman este punto de vista:

Poseedor del ideario más completo y acabado del siglo XIX latinoamericano, con proyecciones ideológicas que superaban con mucho lo tradicional, ferviente enamorado de su ancha patria continental, José Martí abogó sin descanso por hacer realidad la hora de la “segunda independencia”, e impedir con esto la expansión de los Estados Unidos “repletos de productos invendibles”, por sobre “nuestra tierra de América”. (Torres-Cuevas y Loyola, 2001)

Una dimensión atinada y coherente del pensamiento martiano no se puede pasar por alto para un estudio como este, de allí la validez del criterio de esos historiadores en las valoraciones historiográficas realizadas sobre el Apóstol. Además, era Martí un gran estudioso de la realidad de su país, de sus problemas sociales, políticos, y económicos, sin excluir el conocimiento de los problemas de nuestra América.

El 16 de marzo de 1889 aparecía en el *The Manufacturer*, en Filadelfia, un artículo ofensivo para el cubano con el título *¿Queremos a Cuba?* luego, reproducido en otras publicaciones de los Estados Unidos. En el mismo aparecían puntos de vista que intentaban desmoralizar a los cubanos, después de padecer diez años de una cruel y desbastadora guerra.

Martí escribió una respuesta, que trascendiera con el título *Vindicación de Cuba*, publicada en *The Evening Post*, el 25 de marzo, pero fechada 4 días antes, — el 21 — en New York. *Vindicación de Cuba* es un juicio sostenido de identidad cubana, y de allí su importancia para articular las

cimientos del pensamiento martiano en torno a lo cubano. Este texto martiano resume todo el ideario independentista y anticolonialista como rasgos distintivos de su pensamiento, donde defiende el ideal de lo cubano a partir del conocimiento de su identidad. Es una muestra más que avizora como el Apóstol manejó conceptos muy adelantados para su época.

Los textos *La república española ante la Revolución Cubana* (1873) y *Nuestra América* (1891) conceptualizan sus valoraciones en torno a la identidad. Estos textos fueron escritos por Martí en diferentes momentos, pero no evidencian una fragmentación del concepto de identidad, sino una madurez en la formación de un pensamiento que tiende a validar la historia, y la cultura, fundamentalmente. La visión martiana reconoce la identidad por encima de los cánones establecidos para su época, y por ello, no se resigna a lo heredado y estima la creación de una identidad propia, que cohesione y aglutine lo más original de los pueblos, una identidad creadora constructiva. Así hay conceptos en la obra martiana donde una definición conduce a otra y se complementa con ello, su ideario.

No se puede obviar que, en la preparación de la guerra necesaria, pronunciara el preclaro cubano en Estados Unidos, un magistral discurso conocido como *Madre América* (1889), el 19 de diciembre de 1889, en una velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, a la cual asistieron los delegados a la Conferencia Internacional Americana. Cabe destacar que esta conferencia fue organizada por el gobierno de los Estados Unidos con un fin anexionista y Martí inmediatamente se percató de tal motivo. De ahí, la articulación de su discurso donde emanó todo un pensamiento latinoamericanista con el objetivo de afianzar la realidad y los destinos de estos pueblos hermanos, en una especie de convocatoria a los delegados de la conferencia para advertir de los propósitos imperialistas de los Estados Unidos de América.

En *Madre América* (1889), hay un sintético paralelo de los procesos históricos sociales de las dos Américas, en el mismo hay imágenes que identifican la sociedad norteamericana marcada desde un principio por la contradicción entre el ansia individualista de libertad civil y tolerancia democrática y de otra el racismo, el fanatismo religioso y el aventurerismo rapaz.

Es este un texto, como pocos, de tanta creatividad política y poética, que tiene incluso una gran actualidad. Se trata de una intervención donde el pensador cubano expone sus criterios sobre la identidad de los países latinoamericanos y se opone categóricamente a los intereses anexionistas planteados como receta para las realidades de un continente:

Pero por grande que esta tierra sea, y por unida que esté para los hombres libres la América en que nació Lincoln, para nosotros, en el secreto de nuestro pecho, sin que nadie ose tachárnoslo ni nos lo pueda tener a mal, es más grande, porque es la nuestra y porque ha sido más infeliz, la América en que nació Juárez (Martí, 1991).

Y con esa economía del lenguaje, precisa la historia fundacional de las dos Américas, desde sus orígenes a la contemporaneidad, y ha ido en defensa de la *Madre América*, a partir del conocimiento de la historia, no solo desde un pasado, sino desde el presente que conoció. De su visión de la identidad, se destaca la necesidad de independencia de sus pueblos, lo que debe ser visto como la no injerencia en el contexto de las realidades del continente. Además, el Apóstol conocía a plenitud los problemas sociales y las contradicciones propias de los Estados Unidos, lo que considera no es una receta para los países latinoamericanos, particular unido al pensamiento antiimperialista y anticolonialista sostenido en toda su vida y obra. Es por ello que su visión de la identidad en América es parte de su pensamiento.

Él más que nadie defendió lo americano, por un desarrollo de sus posibilidades, pero siempre desde una dimensión nacional o regional, de allí la validez de su sentencia “*injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras Repúblicas*” (Martí, 1991). Para conocer con profundidad el concepto dado por Martí sobre la identidad, es necesario también encontrar o adentrarse en las valoraciones realizadas de la identidad cultural, como pilar incluso unificador de las realidades del continente.

El 16 de abril de 1893, Martí publicó en *Patria*, el breve artículo *Mi raza*. Igualmente, texto este fundacional para entender los conceptos martianos sobre identidad cultural. En los momentos en que se publicó, José Martí había fundado dos instituciones claves para la futura guerra necesaria. La primera fue precisamente el Periódico *Patria*, reconocido por su creador como un soldado. La segunda, el Partido Revolucionario Cubano, visto como un partido de nuevo tipo, calificado por Cintio Vitier de novedad histórica de su tiempo, bajo cuyo ideal se reunieron todos los cubanos y todos los interesados en alcanzar la independencia de Cuba y ayudar a la de Puerto Rico.

En *Mi raza*, texto de profunda vocación humanista, Martí desarrolló el concepto del hombre: “*hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro*” (Martí, 1991) para eliminar posibles barreras raciales. como parte de los problemas que dieron al traste con la Guerra de los Diez Años. Era este problema, uno de los fundamentales que el Héroe Nacional de la República de Cuba conocía y podía atentar en la división de los hombres, así como también entre los cubanos. La

conceptuación de la identidad cultural no está aislada de la validación de las contradicciones sociales existentes.

Por encima del concepto racial, Martí desarrolló el criterio de la nacionalidad y la pertenencia del hombre a la patria necesitada en aquel momento: “*cubano es más que blanco, más que mulato, más que negro [...] En Cuba hay mucha grandeza, en negros y blancos*” (Martí, 1991) para definir cuál era el verdadero deber del hombre americano en esos instantes. Además, era conocedor de que el regionalismo, el caudillismo podían dar al traste contra el logro de la libertad de Cuba y para ello se requería de todos los hombres, de todas las voluntades, sin distinción alguna. No podía darse Cuba el lujo, de dividir a sus naturales, de menospreciarlo por el color de la piel, por su origen étnico.

Martí conocía el peligro del racismo. Por eso, la identidad cultural era una definición no excluyente, en tanto se requería que la guerra necesaria fuera defendida desde una visión inclusiva y no discriminatoria por el color de la piel. Es desde el punto de vista epistemológico una conceptualización medular en el pensamiento martiano para definir lo cubano, desde lo más identitario, pero también desde la necesidad histórica del pueblo cubano.

De ahí que pueda ser visto *Mi raza* como un discurso unificador de voluntades, de un trasfondo humanista en el pensamiento martiano. Además, en el plano social el problema racial no era propio solo de Cuba y pasa por el mestizaje cultural en América Latina, pero también es parte de las grandes contradicciones que vivía, y vive, la sociedad norteamericana, la que él conoció y denunció en su labor de periodista en múltiples ocasiones.

El análisis de lo cubano no puede ser lineal, además de resultar un elemento que pudiera validarse no solo desde la historia, sino también desde la cultura, la economía, el derecho, y otras ciencias, como muchos investigadores han aportado a tales valoraciones historiográficas. Lo cubano desde lo histórico tiene un replanteamiento en el proceso de identidad que no difiere del plano cultural, en tanto se complementan e interactúan. Razón que permite más que asumir un concepto acabado, entender la dimensión de un proceso que tiene su colofón en lo cubano, espacio constantemente enriquecido. Lo cubano más que una definición es un resultado de un proceso de identidad nucleado en el devenir histórico, pero requiere para su comprensión de los siguientes aspectos:

- Lo cubano está unido a un análisis de la identidad cultural, en tanto es resultado de las luchas hegemónicas y es gestado desde la cultura. Al repasarse las valoraciones historiográficas que enmarcan el tema de lo cubano, existe una

coincidencia en aprobar dicho concepto como un resultado de la gesta independentista.

- Lo cubano ha sido definido desde la historia, pero también desde la cultura como lo hiciera Don Fernando Ortiz, el cual lo vinculó al mestizaje cultural, también se ha validado este concepto desde una visión poética trascendente de la insularidad dada por Cintio Vitier y el origenismo, pero estas definiciones complementadas entre sí tienen su núcleo en la visión de lo cubano unido a lo político, propio del ideario martiano.
- La dimensión del pensamiento martiano es esencial para entender un verdadero concepto de identidad. Al revisar obras como Nuestra América, Mi raza, Madre América, o Vindicación de Cuba escritas en diferentes momentos, se observan marcadas pautas para la aprehensión de lo cubano y de la identidad, a la vez muestran diversas facetas de su pensamiento.

Complejo es el entramado social donde se gesta el proceso de identidad, validado en diversos aspectos que requieren una comprensión de modo más integradora, por ello los criterios en torno a lo cubano son todos aportadores a esa realidad. Sobresale la precisa mirada de lo cubano desde el pensamiento martiano que ilustra el camino a la identidad cultural.

Es también un proceso, donde la historia misma recobra los valores más excelsos que la conforman y permite entender la dimensión real de cómo ha transitado en el marco de disímiles procesos y fenómenos sociales, económicos, políticos, culturales afianzados de gran modo en cada momento histórico para consolidar la nación, la patria, sin descuidar el universo de ideas que en la misma se formaba.

CONCLUSIONES:

- Se han ofrecido diversos conceptos de lo cubano a partir del proceso de identidad cultural, que permiten entender la dimensión de una definición, pero a la vez pudiera ser una categoría para replantear la historia.
- La aportación martiana a lo cubano está sostenida como vasos comunicantes, en diversos escritos y discursos que muestran una inquietante labor por enaltecer la cultura y la necesidad de independencia de la patria. Asimismo, demuestra la preclara visión del Apóstol ante la situación histórica, no solo de Cuba sino del continente americano.

REFERENCIAS:

- Guerra, R. (1921, 26 de agosto). La historia y los factores históricos: introducción al estudio de la historia de Cuba. *Cuba Contemporánea*, pp. 320-340.
- Lora, A. (2019). *Significación del pensamiento de Alejo Carpentier para la comprensión de la identidad cultural latinoamericana*. (Tesis doctoral no publicada). Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. Santa Clara, Cuba.
- Martí, J. (1991). *Discurso pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana el 19 de diciembre de 1889. (Madre América.)* En: Obras Completas (Tomo 6). La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales. pp. 133-140.
- _____ (1991). *Mi raza*. En: Obras Completas (Tomo 2). La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales. pp. 298-300.
- _____ (1991). *Nuestra América*. En: Obras Completas (Tomo 6). La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales. pp. 18-22.
- _____ (1991). *Vindicación de Cuba*. En: Obras Completas (Tomo 1). La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales. pp. 236-241.
- Ortiz, F. (1983). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Pérez, L. Jr. (2017). *La estructura de la Historia de Cuba. Significados y propósitos del pasado*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Torres-Cuevas, E y Loyola, O. (2001). *Historia de Cuba 1492-1898, formación y liberación de la nación*. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.
10. Vitier, C (1958). *Lo cubano en la poesía*. Santa Clara, Cuba: Departamento de relaciones culturales, Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas.